



Política
& Sociedad

Caribe, en la mira de EE. UU. y China

ANTONIO JOSÉ RENGIFO L., director, Centro de Pensamiento sobre Mares y Océanos
Universidad Nacional de Colombia

El mar Caribe ilustra el carácter conflictivo que por siglos han presentado los espacios marítimos. Las nuevas dinámicas y las tentativas de transformación de estos espacios por medio de la vía judicial caracterizan esta región que se proyecta como escenario de rivalidades entre los modelos geopolíticos de los dos países.

EL CARIBE, VISIÓN PARADISÍACA en tarjeta postal. El Caribe, diversidad. El Caribe, escenario de tensiones y controversias. El Caribe, solidaridad y cooperación. El Caribe, frontera. El Caribe, resistencias. El Caribe, fractura planetaria. El Caribe, disputa entre imperios. El Caribe, Mediterráneo de América... todas estas son imágenes o percepciones válidas de esta región; de ese alcance es su diversidad, su riqueza cultural, su importancia estratégica, su entidad como región y, por supuesto, su complejidad.

Los avances de la geopolítica del Caribe –que mantiene su importancia estratégica– se deben entender en el contexto de las evoluciones de los espacios y territorios en el continente americano, en las cuales los mares y océanos son el objetivo, sobre todo en materia de recursos naturales. No en vano ya se habla de una “geopolítica de los recursos”.

Desde luego los mayores progresos de la geopolítica en el continente se han caracterizado por los procesos de globalización, pero también por el dinamismo del concepto de fronteras y por la importancia creciente de los espacios marinos.

Como reactualización de los vestigios de la Guerra del Pacífico, Bolivia le pidió a la Corte Internacional de Justicia que declarara la obligación jurídica de Chile, que consiste en negociar una salida de Bolivia al Pacífico, que, de ser efectiva,

cambiaría el equilibrio geopolítico en la parte sur del continente.

De ser sustentable, el proyecto Corredor Ferroviario Bioceánico Central –que tiene por objeto construir un corredor férreo para el transporte de carga, y acceder a los mercados mundiales, con financiación de China– uniría a Brasil, Bolivia y Perú conectando los océanos Atlántico y Pacífico, y confirmaría, si fuera necesario, la importancia que tiene para cualquier Estado un acceso efectivo al mar.

En marzo pasado la Comisión de las Naciones Unidas sobre la Plataforma Continental emitió un concepto técnico favorable para extender el límite exterior de la plataforma continental argentina, que incluye las islas Malvinas, las islas del Atlántico Sur y aguas de la Antártida, ricas en minerales, hidrocarburos y especies sedentarias. La decisión fue saludada por Argentina, como un ejemplo de política de Estado y de trabajo profesional por más de 20 años, para consolidar su presencia, preservar recursos naturales y reafirmar derechos en una zona política, económica y estratégicamente importante como es el Atlántico Sur, paso al Océano Pacífico.

Por el número de estados parte y por el número de miembros potenciales, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, junto con la Alianza del Pacífico, parecen dinamizar un desplazamiento lento del poder económico y militar hacia la cuenca del Océano Pacífico que, de consolidarse, provocará redefiniciones para la geopolítica del continente americano.

De igual manera, las controversias que se perfilan desde ahora sobre el futuro de la Antártica ocuparán un sitio importante en la agenda política de los estados de la región.

COOPERACIÓN

Las organizaciones internacionales intergubernamentales relevantes para la cooperación en el Caribe son tres: la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la Comunidad del Caribe (Caricom) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

La AEC ha logrado el reconocimiento –por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas– del mar Caribe como una zona especial en el contexto del desarrollo sostenible, acogiendo también el Plan de Acción de la Comisión del Mar Caribe, incluidos sus

componentes científicos y técnicos, de gobernanza y de divulgación.

En ese contexto del Caribe como zona especial, y en concordancia con desarrollos del derecho del mar, la Reserva Mundial de la Biósfera Seaflower presenta oportunidades reales para la cooperación entre estados y comunidades.

En julio pasado la Caricom llevó a cabo la reunión de jefes de Gobierno, en la cual se acordó, entre varias medidas, adelantar una campaña de educación pública para resaltar las disposiciones del mercado único de esa organización.

A su vez, el Fondo Alba Caribe, con apoyo de Petróleos de Venezuela (PDVSA), financia programas y proyectos sociales para salud, educación y vivienda para países de la región que ha perdido influencia, al menos en la coyuntura actual de disminución de los precios del petróleo.

Las relaciones de Estados Unidos con Cuba, restablecidas después de varias décadas de distanciamiento y confrontaciones, muy seguramente contribuirán a generar un ambiente favorable para la cooperación en la región, aunque probablemente los progresos serán lentos.

TENSIONES Y CONTROVERSIAS

El mar Caribe ilustra bien el carácter conflictivo que por siglos ha presentado un espacio marítimo. De cara a un nuevo siglo, esos conflictos parecen estar caracterizados por nuevas dinámicas y por tentativas de transformación de espacios marítimos por vía judicial.

La tensión entre dos modelos de geopolítica, si bien muy diferente de las circunstancias que caracterizaron los tiempos de la Guerra Fría, parece marcar las rivalidades entre dos grandes potencias del Caribe: la Flota de Barlovento de Estados Unidos y las nuevas formas de cooperación y búsqueda de recursos naturales por parte de China.

En este escenario Nicaragua también ha tramitado –y tiene en trámite– contenciosos ante la Corte Internacional de Justicia con Honduras, Costa Rica y Colombia. De consolidarse el anuncio por parte de ese país centroamericano de la construcción de un nuevo canal para unir el Atlántico con el Pacífico con financiación china, este podría constituirse en una competencia para Panamá, con impactos sobre el tráfico marítimo en el Caribe.

Es preciso clarificar los intereses geográficos y políticos vinculados con las controversias de delimitación marítima. ¿Cuáles son los factores que determinan las tentativas de transformación de los espacios marítimos en el Caribe? ¿Cómo han operado los mecanismos de defensa y las decisiones en controversias judiciales tramitadas por otros países? ¿Cuáles pueden ser las opciones de Colombia?

Estos son algunos de los interrogantes que serán abordados en el Encuentro Internacional convocado por la Universidad Nacional de Colombia para el 17 y 18 de noviembre, organizado por el Centro de Pensamiento sobre Mares y Océanos y el Centro de Pensamiento del Gran Caribe, y que contará con la participación de conferenciantes colombianos, de Honduras, Costa Rica y Panamá.

Obviamente se trata de una reflexión inicial. Del estudio de las transformaciones y tentativas de transformación en los espacios del Caribe deben surgir elementos sólidos de políticas públicas para las fronteras terrestres y marítimas, y mecanismos idóneos para enfrentar las controversias. En materia de mares y océanos, la cooperación a menudo es controversial y la forma se confunde con la sustancia. Razones de más para estudiarlos a fondo.

.....
PALABRAS CLAVE: Caribe, geopolítica, cooperación. Consúltelas en www.unperiodico.unal.edu.co



FOTO: Nasa